

## LUNES DE LA XIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Par)

Mateo 8, 18-22

*En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla. Se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adonde vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». Otro, que era de los discípulos, le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre». Jesús le replicó: «Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos».*

Un escriba se acerca a Jesús con la intención de seguirlo. Jesús, en su respuesta, no quiere desanimar al escriba, pero sí le plantea la realidad de lo que implica seguirlo: "Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". Seguir a Jesús implica un abandono confiado en la providencia divina, aceptar las inseguridades, las incertidumbres, la falta de comodidades... Nos llama a superar nuestros cálculos humanos y a confiar plenamente en la provisión y guía de Dios.

Otro discípulo le pide a Jesús permiso para primero ir a enterrar a su padre, es decir, que cuando haya muerto su padre, estará libre para seguirlo. La respuesta de Jesús puede parecer dura: "Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos". La llamada de Jesús es urgente y prioritaria. No se trata de que Jesús desvalorice los deberes familiares, sino que resalta que el compromiso con el Reino de Dios debe ser lo más importante en nuestras vidas. Las responsabilidades y compromisos humanos no deben retrasar nuestra decisión de seguir a Cristo.

No se puede seguir a Jesús a medias. Debemos estar dispuestos a dejar atrás las seguridades y comodidades, y aceptar la aventura de seguir el camino que Él nos propone.

La llamada de Jesús debe ser lo primero en nuestra vida. A menudo, ponemos excusas o postergamos nuestra respuesta a esta llamada por otras responsabilidades. Jesús nos invita a revisar nuestras prioridades y asegurarnos de que Él ocupe el primer lugar.

Seguir a Jesús implica confiar en Él completamente, especialmente cuando el camino nos parezca es incierto. Es una invitación a vivir con fe, sabiendo que Dios proveerá y cuidará de nosotros en todo momento y a su manera, que es la mejor.

Pidamos a la Virgen María que nos enseñe a tener la valentía y la fe para responder a su llamada con todo nuestro corazón, dejando atrás con generosidad todo lo que nos impide seguirlo plenamente.